

Entrando en modo-artista, fase cuatro: Conocer las fortalezas

Después de haber trabajado mucho –no antes- el artista empieza a registrar sus puntos más fuertes, que pueden ser de naturaleza muy diversa. Generalmente se descubre alguna habilidad técnica, algo que aparentemente “sale fácil”. Yo sostengo que en realidad se trata de algo que por alguna razón desconocida provoca placer. He tenido alumnos que presentaron trabajos audiovisuales de factura llamativa en la edición que abordaban por primera vez, y ante mi pregunta siempre escuché lo mismo: “¡Me empecé a copiar editando y estuve sin dormir toda la noche!”.

No siempre es tan evidente la aparición de estos puntos fuertes, y a veces hay que insistir en la cantidad de la producción para dejar que esas fortalezas propias –grandes o pequeñas- se revelen.

Cuando un artista conoce sus fortalezas, o los aspectos en los que puede “coparse y estar sin dormir toda la noche”, es probable que los elija como eje para su trabajo, en ocasiones por años, dado que el desarrollo de algún aspecto en particular puede ser infinito.

También resulta astuto dejar las fortalezas de lado y adentrarse en terreno desconocido, ir en busca de lo nuevo para luego iluminarlo y enriquecerlo desde el área “fuerte”.

Entrando en modo-artista, fase cinco: Placer en el camino
El estudiante puede empezar a disfrutar el trabajo creativo si la total incertidumbre no se apodera de sí. Para reducir la ansiedad que provoca la incertidumbre extrema sólo queda la experiencia de un camino que se ha recorrido satisfactoriamente en ocasiones anteriores. Una vez más, la respuesta es: Trabajo. Trabajo. Es deseable despojar a esta palabra de las connotaciones de sufrimiento que tiene en nuestra cultura. El buen trabajo se disfruta en la preparación, en el quehacer y en el logro. En el estar inmerso en el antes, el durante y el después. Cuando estos procesos se han transitado varias veces, el trabajo puede acometerse con la tranquilidad de que no dependemos de imponderables mitificados, sino que hemos desarrollado una disciplina propia que encamina la investigación artística, potencia los hallazgos y estructura conceptualmente la obra –más allá de lo meramente “atractivo”-.

Para cada estudiante se trata, en última instancia, de encontrar y construir la propia identidad creativa, aquello que cada uno tiene de personal y único, lo que podría elegirse para desarrollar a fondo, y en el futuro entregar en la vida profesional.

El boxeo como herramienta pedagógica Construcción de vínculos sociales en el contexto áulico

Marcelo Albónico

Un buen match de box puede ser tan hermoso como la metáfora más noble.

Julio Cortázar

Un docente debe ser un cronista de su época; si hay censura en su discurso hay oscuridad en su corazón.

Beatriz Mourelle

A quién va usted a creer, ¿a mí o a sus propios ojos?

Groucho Marx

*Algunas personas miran al mundo y dicen ¿Por qué?
Otras miran al mundo y dicen ¿Por qué no?*

George Bernard Shaw

En el boxeo sólo trasciende el cierre malo. Nunca el final feliz (...) muchos jóvenes recibieron esta frase armada y lo toman como una constante (...) siempre va a estar ligado a la desgracia de la gente que se metió en él, nunca a su crecimiento, a su evolución o educación.

Oswaldo Principi

Ayuda a tus semejantes a levantar la carga, pero no te consideres obligado a llevársela.

Pitágoras

De todos los cafés del mundo tuvo que elegir el mío.

Humphrey Bogart en *Casablanca*

Cortázar dice que el boxeo le provoca una “emoción estética” (...) dos destinos que se juegan el uno contra el otro. La metáfora del boxeo sirve como campana de alerta para mostrar algunos casos de la relación profesor/alumno en estos tiempos violentos pos-libertarios siglo veintiuno que anulan la posibilidad de que la actividad áulica signifique realmente para el alumno un ejercicio lícito/genuino de combate entre la sabiduría y la ignorancia. El alumno recibe información, acumula teoría, pero no es capaz de usar crítica y pertinentemente dicha teoría, tampoco de pensar por sí mismo y de tomar posición frente a la realidad y al propio conocimiento. Esta actitud educativa fomenta pasividad, dependencia y conformismo en el alumno. La docencia no consiste únicamente en transmitir conocimientos sino en despertar en el alumno el gusto y la alegría por aprender. La verdadera docencia es aquella que propicia que el alumno se forje la necesidad de aprender por su cuenta y encontrar en el profesor un guía, un acompañante de travesía para llegar al conocimiento y en el grupo un espacio de encuentro, de intercambio, discusión y confrontación de ideas.” (Morán Oviedo, 2004)

El contexto societario ha hecho realidad la idea del marketing de guerra, la aniquilación total del adversario. Paralelamente, “el trabajo diario nos enfrenta a los resultados de una políticas sociales injustas, las contra-

dicciones de una sociedad en la que nos ha tocado vivir, y nosotros (docentes), parece que estamos para paliar estas injusticias. Tampoco solemos reflexionar mucho sobre el hecho incuestionable que nosotros, como personas, estamos inmersos en esta sociedad que vemos injusta y faltante de solidaridad y que también tenemos que estar en esta sociedad con la que queremos avanzar.” (Morán Oviedo, 2004). Los docentes también forman parte de ese sistema desequilibrado y no sería mala idea ocuparse de la parte que corresponda en la reconstrucción de vínculos sociales.

Se habla de una ética vinculada a la práctica, no al discurso teórico. No debería confundirse la ética social con buenas intenciones individuales sino con la actitud original de ‘salir a buscar la pelea’ y encontrar en la negociación las diferentes herramientas persuasivas. “Si la transversalidad la vemos desde nuestras posiciones para coincidir con otros /otras en estrategias, entonces el plano de las conductas se vuelve más creativo y operativo, pues ha de tener en cuenta las otras iniciativas en este juego de estrategias.” (Hernández, 2003)

Sin duda, un punto medio en esta negociación para la actividad enseñanza / aprendizaje señalaría un crecimiento del educando a través de los valores del deporte aplicados a las actividades áulicas: el esfuerzo, la competencia, el logro de objetivos, la ejercitación, la improvisación, la solidaridad, y finalmente la superación de prejuicios a través de la comunicación. Sin comunicación no hay negociación, dicen los gurúes de los negocios. Persuasión, manipulación, contención, trivialidades, bromas.

Charla, debate y nuevos conocimientos. Intercambio de puntos de vista: tal vez eso sea la docencia. Un intercambio de golpes lícitos –provocaciones- para vencer a la mediocridad, a la falta de acción, al cabezazo o al golpe debajo del cinturón. Enseñar a producir conocimientos; enseñar para el cambio, transmitiendo crítica y creativamente los conocimientos teórico/prácticos de cada profesión. Que la pelea sobre el imaginario ring de boxeo amateur se convierta en antecedente verbal/ no verbal para un pupilo que al escuchar la campana se permita la posibilidad de pensar por sí mismo nuevas estrategias.

Existe, además, otra situación: La coexistencia de tradiciones culturales y étnicas diferentes en los educandos que es una causa permanente de resistencias. Tal vez los efectos globalizadores en la cultura de los distintos actores impidan que se vea al oponente detrás de esa cortina de humo que circunda el cuadrilátero. “La autoafirmación de la identidad étnica tiende a disminuir los efectos de los procesos de aculturación y transculturación, propalados por la presente globalización planetaria, económica, tecnológica e informativa. (...) Es posible abrir las puertas de las fronteras étnicas, permitiendo el reconocimiento y respeto por sus rasgos fundamentales, y sobre todo, la identificación de las diferencias culturales del otro.” (Villalobos Claveria, 2003). Aquí es donde la relación docente/alumno debería promover el intercambio creativo de ideas para la proyección de nuevos conocimientos.

En un contexto globalizado “pertenece a nuestra experiencia cotidiana el asimilar lo más rápida e impu-

nemente posible los cambios que se producen en nuestro entorno social. Sin embargo, en los últimos años han saltado todos los mecanismos que realizaban automáticamente este proceso.

Fallaron los ‘metadiscursos’, los grandes paradigmas de interpretación del mundo y la sociedad, las teorías sociológicas y hasta las metodologías científicas largamente utilizadas (...) El resultado inmediato de estos fallos ha sido la creciente desconfianza con respecto a las propuestas explicativas de lo que sucede” (Morán Oviedo, 2004) , y es a partir de estos sucesos que se hace presente la real identidad áulica: el encuentro con los imaginarios sociales que son las representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social. “Probablemente estemos pasando de imaginarios propios de sociedades tolerantes a imaginarios que van introduciendo el modo imperativo como forma verbal de un discurso monológico (...) La construcción de una sociedad académica bajo los códigos democráticos no va a ser tarea fácil ni tampoco tan gratificadora (...) Las sucesivas luchas por introducir las formas democratizadoras en los distintos ámbitos de la sociedad no van a tener los mismos resultados y efectos (...) la violencia no se percibe tanto como fenómeno mental cuanto como hecho físico (dentro y fuera del aula) (...) Se ha hablado de la narración histórica como ‘la historia de los vencedores’; ya se está empezando a escribir ‘la historia de los vencidos’”. (Morán Oviedo, 2004). Habría que redefinir los nuevos paradigmas que permitieran la oferta de códigos de convivencia –paz social- para equilibrar fuerzas en una pelea sabiduría/ignorancia que parece perdida de antemano.

Por lo tanto, estar al frente de un aula sería hallar la justa proporción entre el desencanto de la vida cotidiana y el encanto de la novedad que permitiera desarrollar plenamente conocimientos para la vida en sociedad. Sacar a los alumnos de una pelea fratricida/darwiniana/marketing de guerra en la que sólo triunfarán los más aptos, y hacer que coincida con la visión panorámica del liderazgo, que el docente no debería olvidar.

En definitiva, aprovechar la oportunidad única de realizar la frase inolvidable de Humphrey Bogart en la película Casablanca, adaptada al aula: “De todos los (cursos) del mundo tuvo que elegir el mío.”

Bibliografía

- Morán Oviedo, Porfirio (2004). *La vinculación docencia e investigación como estrategia pedagógica*. En: www.ascun.org.co/foro/docentes/pmoran.pdf
- Hernández, María Dolores y otros (2003) *Estilos y coherencias en las metodologías creativas*. En: www.ucm.es/info/eurotheo/materiales/hismat/hernandez_martin_villasante.doc
- Villalobos Claveria, Alejandro (2003) *Educación intercultural: cuestiones teóricas y metodológicas para un diseño educacional en comunidades originarias de Chile*. En: www.anped.org.br/25/excedentes25/alejandroclaveriat03.rtf